**Desde Medellín**

**Ludo Van de Velde**

**EVANGELIZACIÓN.  LITURGIA.  PRINCIPIOS PASTORALES. 3.3.2**

*Para que la liturgia pueda realizar en plenitud estos aportes, necesita:*

*a) Una catequesis previa sobre el misterio cristiano y su expresión litúrgica [SC 9 y 35,3];*

*b) Adaptarse y encarnarse en el genio de las diversas culturas [SC 37; AG 22; GS 44];*

*c) Acoger, por tanto, positivamente la pluralidad en la unidad, evitando erigir la uniformidad como principio "a priori" [SC 37; LG 13];*

Los obispos nos advierten que la liturgia no puede realizarse en plenitud si no hay procesos de catequesis previa tanto sobre el misterio cristiano, como sobre su expresión litúrgica.   Puede ser que de alguna manera se trata el tema en la preparación para la primera comunión.  Pero será a nivel de niños/as y adolescentes.  Para ellos/as en sí, no será fácil ni captar la profundidad del misterio de la encarnación y salvación y aún más la vivencia litúrgica y la práctica diaria en la realidad.  A 50 años de Medellín, creo que no hemos avanzada en esta catequesis.

No tengo experiencia propia de vivencia eclesial con “otras” culturas, a no ser que nos referimos a culturas y tradiciones religiosas católicas, diferentes en el campo y la ciudad, por ejemplo.   Los obispos piden que la liturgia debe adaptarse y encarnarse en cada cultura.   Después de la “enculturación” en el imperio romano y sus adaptaciones europeas, en América Latina se nos ha impuesto la tradición religiosa española (y portuguesa) del siglo XVI.  Con una pastoral de miedo (y de castigo) esas tradiciones se hicieron “cultura”, muchas veces alimentándose también con expresiones culturales y religiosas de los pueblos originarios.  Medellín nos pide que la liturgia se adapte a las diferentes culturas. También a ese nivel hace falta muchísimo.

Nos advierten que la uniformidad de la liturgia no puede imponerse como primer principio, y que valoremos lo positivo en la pluralidad, también la celebración litúrgica. La creatividad de las comunidades cristianas en sus diferentes expresiones litúrgicas.

**Preguntémonos:**

¿Hasta dónde hemos creado los espacios catequísticos necesarios para que las y los miembros de la Iglesia, en los diferentes procesos de su vida, puedan reflexionar sobre el significado de la liturgia?  ¿Qué podemos hace para avanzar?

Ahí donde nos encontramos con expresiones culturales propias de nuestros pueblos originarios, ¿hasta dónde hemos sido capaces de celebrar la liturgia cristiana en el contexto de su propia cultura?  ¿cómo podemos avanzar?

**EVANGELIZACIÓN.  LITURGIA.  PRINCIPIOS PASTORALES. 3.3.3**

*Para que la liturgia pueda realizar en plenitud estos aportes, necesita:*

*d) Mantenerse en una situación dinámica que acompañe cuanto hay de sano en el proceso de la evolución de la humanidad [GS 1, 42];*

*e) Llevar a una experiencia vital de la unión entre la fe, la liturgia y la vida cotidiana, en virtud de la cual llegue el cristiano al testimonio de Cristo [SC 11, 48];*

*No obstante, la liturgia, que interpela al hombre, no puede reducirse a la mera expresión de una realidad humana, frecuentemente unilateral o marcada por el pecado, sino que la juzga, conduciéndola a su pleno sentido cristiano.  (9.7)*

 Según los obispos la liturgia debe estar estrechamente con la vida y la historia. Mencionan el proceso de la evolución de la humanidad, y la unión entre la fe, liturgia y vida cotidiana.

La evolución de la humanidad, desde el pasado (muy) lejano, pero también las perspectivas de evolución hacia el futuro (cercano y lejano).  La evolución de la humanidad, los procesos históricos muy concretos: todo esto debe valorarse en la liturgia “en cuanto hay de sano”.   Me parece que también “en cuanto a lo enfermo” tendría que estar presente.  No se puede olvidar las historias de explotación y dominación de unos pueblos sobre otros, la esclavitud que se consideraba “normal” al vencer y capturar a otros pueblos o al “cazar” indios y poblaciones negras en África.  No se puede olvidar la carrera armamentista mundial mientras millones de seres humanos se mueren de hambre y de falta de hasta el mínimo de atención en salud. Pero también los horizontes de esperanza y los de amenazas para la humanidad (guerras totales, la destrucción del medio ambiente, calentamiento global,…).  La liturgia debe “*mantenerse en una situación dinámica que acompañe el proceso de la evolución de la humanidad.”*

Luego Medellín nos plantea la unidad del triángulo: fe, liturgia, vida cotidiana.   En la medida que la liturgia se ha ido “institucionalizando”, “oficializándose”, se empezó a vivir la tensión (hasta la separación total) entre liturgia y vida cotidiana, entre liturgia y fe, donde esta última se reducía fácilmente a lo doctrinal y a respuestas religiosas a los miedos originados por la misma iglesia (recordemos: la pastoral de miedo), y por supuesto así también entre fe (que se hizo religión) y vida cotidiana.  Es la tristeza trágica de una fe viva (en el seguimiento a Jesús) que se petrifica, que se hace piedra dura, estática, inmóvil.  Así se hizo con la liturgia.  La traducción casi literal de los textos litúrgicos del latín a los idiomas de los pueblos, no ha cambiado nada en cuanto al lenguaje teológico y la concepción de la vida que tiene sus raíces en el pensamiento filosófico griego de hace dos mil años.  Por lo menos en el mundo y la iglesia occidental (que conozco) la reforma litúrgica no ha avanzado mucho y ha mantenido la separación entre liturgia y vida cotidiana.  Por supuesto hay experiencias creyentes novedosas y creativas muy cercanas a la vida y muy cercanas a la experiencia de Jesús.

**Preguntémonos:**

¿Cómo funciona en nuestra iglesia y comunidad la relación entre fe, liturgia y vida cotidiana?  ¿Las oraciones (del libro: misal, libro de oración común, … ) hablan nuestro lenguaje o nos parecen extrañas?  ¿Los ritos oficiales se relacionan con la vida y con el seguimiento a Jesús, o dónde están las dificultades?

¿Porqué las autoridades eclesiásticas vigilan tanto el contenido y la forma de la liturgia oficial?

Nuestra hija, aún pequeña, nos decía: ya no quiero ir a misa, porque es siempre lo mismo, ya sé lo que van a hacer. No se relacionaba con su vida, con su búsqueda. ¿Qué podemos hacer para volver a unir estrechamente fe, liturgia y vida cotidiana?

**EVANGELIZACIÓN.  LITURGIA.  RECOMENDACIONES. SUGERENCIAS PARTICULARES 4.1.**

En lo que sigue el documento da recomendaciones al obispo, a las conferencias episcopales, a los servicios del CELAM (9.8-9.11).  En mi experiencia en El Salvador no tengo relación directa con esas instancias. No lo voy a reflexionar.  Ojalá que las y los interesados/as sí lo hagan.

*La celebración de la Eucaristía en pequeños grupos y comunidades de base puede tener verdadera eficacia pastoral; a los obispos corresponde permitirla teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar.  (9.12)*

Esto era en su momento una verdadera novedad: la celebración de la eucaristía en pequeños grupos, en comunidades de base.  Antes solo se hacía en los templos. Medellín descubrió que la eucaristía puede y debe ser parte también de la vida eclesial de las comunidades eclesiales de base.  Más adelante nos explicará que considera que esas CEBs son realmente el eslabón pequeño de la Iglesia en su totalidad.   Por ser Iglesia es importante que las CEBs celebren ese sacramento (signo e instrumento) de nuestra fe.

La justificación “la verdadera eficacia pastoral”, me parece un argumento muy débil y quizás ni tan correcto.  En la Iglesia, como comunidad de seguidores de Jesús, no se trata de eficacia pastoral, sino de la autenticidad en el seguimiento. Porque, ¿con qué criterio se puede medir la llamada “verdadera eficacia pastoral”? ¿La cantidad de fieles, los ingresos de los diezmos o de las colectas, los nuevos edificios, las acciones más amplias,…?  Muchas veces la autenticidad de la fe (en el camino de Jesús) de las CEBs y en las CEBs no se puede medir de esa manera, quizás ni se debe “medir”.

Al tomar en serio esta llamada de celebrar la eucaristía también en CEBs, es evidente que Medellín está abriendo la puerta para una tremenda ampliación de los candidatos para el sacerdocio: también mujeres, también hombres y mujeres casadas,….  ¿Sería que los obispos piensan en la vocación sacerdotal de cada miembro de la CEB, en la vocación sacerdotal de cada CEB? ¿No es en primero lugar y en primera instancia la misma comunidad de fe que celebra la eucaristía, que lee y reflexiona la Palabra de Dios, que reconoce sus fallas y que está dispuesta a alimentarse con las palabras y con la vida de Jesús, que tiene la responsabilidad de hacer memoria radical de la vida de Jesús: la cena y el servicio (lavatorio de los pies)?

**Preguntémonos:**

¿En qué medida en nuestra Iglesia estamos “descentralizando” (para llamarlo así) la celebración de la liturgia, de la eucaristía?  ¿Qué significa para las CEBs poder celebrar la eucaristía en el seno de su propia comunidad?  ¿Tiene también sus riesgos?  ¿Cuáles son los riesgos de liturgia celebrado solamente en asambleas grandes, en los templos, y hasta en espacios públicos muy amplios?

**EVANGELIZACIÓN.  LITURGIA.  RECOMENDACIONES. SUGERENCIAS PARTICULARES 4.2.**

*A fin de que los sacramentos alimenten y robustezcan la fe en la situación presente de Latinoamérica, se aconseja establecer, planificar e intensificar una pastoral sacramental comunitaria, mediante preparaciones serias, graduales y adecuadas para el bautismo (a los padres y padrinos), confirmación, primera comunión y matrimonio [SC 59].*

*Es recomendable la celebración comunitaria de la penitencia mediante una celebración de la Palabra y observando la legislación vigente, porque contribuye a resaltar la dimensión eclesial de este sacramento y hace más fructuosa la participación en el mismo.  (9.13)*

Medellín plantea en sus recomendaciones que es tan necesario (para que los sacramentos alimenten y robustezcan la fe) la planificación adecuada y la intensificación de una pastoral sacramental basada en preparaciones serias.  Me parece que los obispos se dan cuenta que en la realidad se hace muchas veces llamadas preparaciones no tan serias, muy formalistas. Hasta la gente va a buscar parroquias donde no es “obligatorio” “oír” charlas pre-sacramentales.  En esos casos ni pensar que el sacramento aportará para la alimentación o el robustecimiento de la fe.  Anteriormente los obispos ya habían reconocido que un bautismo de niños/as pequeños/as no garantiza un crecimiento de fe auténtica. Tanto en las parroquias como en las mismas CEBs debemos formar adecuadamente a “catequistas”, animadores/as, formadores/as para esas preparaciones serias.  Es responsabilidad del conjunto de la Iglesia y de la CEB.  Se trata siempre del camino de Jesús en nuestra realidad de hoy.  Esas preparaciones no tienen como eje principal “doctrinas”, sino el camino, el caminar con Jesús.

Los obispos mencionan los sacramentos del bautismo, la confirmación, la (primera) comunión, el matrimonio y en una recomendación espacial la penitencia.  Me parece que la adecuada preparación para la eucaristía es fundamental en todos los procesos de la vida. Lo que nos enseñaron sobre la misa siendo niños/as, de nada nos sirve siendo jóvenes ni siendo adultos/as. Una fe infantil mina la vivencia tanto de los sacramentos, como la praxis cristiana.   Para cada sacramento se debería profundizar en su dimensión eclesial, comunitaria.  La individualización (sin dimensión comunitaria) de la vivencia de los sacramentos nos ha llevado y nos lleva a un camino que no será él de Jesús.

**Preguntémonos:**

¿Qué experiencia tenemos en nuestra Iglesia, nuestra CEB en cuanto a la preparación adecuada de animadores, facilitadores de los procesos de catequesis permanente en cuanto a la vivencia de las y los sacramentos, también en su relación con la praxis de fe?   ¿Qué tendremos que hacer?

¿Qué significan los sacramentos para la mayoría de las personas que participan en los sacramentos, que piden bautismos, primeras comuniones y confirmaciones para sus hijos/as?  ¿Cómo podemos ayudarles a descubrir la llamada de Jesús para una vida fiel?

 **EVANGELIZACIÓN.  LITURGIA.  RECOMENDACIONES. SUGERENCIAS PARTICULARES 4.2.**

*Foméntense las sagradas celebraciones de la Palabra, conservando su relación con los sacramentos en los cuales ella alcanza su máxima eficacia, y particularmente con la Eucaristía [SC 35 4]. Promuévanse las celebraciones ecuménicas de la Palabra, a tenor del Decreto sobre Ecumenismo NE 8 y según las normas del Directorio Nros. 33-55   (9.14)*

Los obispos piden promover todo tipo de “sagradas celebraciones de la Palabra”, también si no se puede celebrar la eucaristía.  El pueblo cristiano, la comunidad de los creyentes, la CEB que se reúne para “celebrar la Palabra de Dios”: lectura de la Palabra de Dios en la Biblia y en la realidad histórica, la reflexión comunitaria, la oración especialmente de agradecimiento por la vocación de servicio comunitario, los cantos….

La Iglesia había absolutizado tanto la eucaristía, que otras formas comunitarias de la liturgia se perdieron del horizonte.  Hace 50 años los obispos pidieron “fomentar” las celebraciones de la Palabra.

Y van aún un paso más adelante: promover celebraciones ecuménicas de la Palabra.  Es obligación de todas las Iglesias y denominaciones de unirse en la escucha de la Palabra de Dios en la realidad y en la Biblia, a orar y cantar juntos, a unirse la praxis cada vez más nueva y más exigente del camino del Evangelio.  En las celebraciones ecuménicas de la Palabras descubrimos que tenemos mucho más en común, que el camino del Evangelio nos exige unir fuerzas de oración y de praxis.

Lastimosamente en lo que veo en El Salvador, donde la Iglesia católica romana es aún mayoritaria, ésta no tiene mucho interés en unir esas fuerzas ecuménicas en la escucha de la palabra de Dios, en la oración y la praxis del evangelio.  Creo que tienen miedo que ayudar a visualizar a otras iglesias y denominaciones puede minar su pretensión de ser “la única y verdadera”.

**Preguntémonos:**

¿Qué experiencia tenemos con las celebraciones de la Palabra de Dios? ¿Cómo se está formando a los celebradores de la Palabra?  ¿Siguen siendo verdaderos laicos/as comprometidos con su comunidad o evolucionan fácilmente a algún tipo de clericalización?

¿Qué experiencia tenemos con celebraciones ecuménicas de la Palabra de Dios?  ¿las estamos promoviendo o preferimos ausentarnos?  ¿Qué nos pide Medellín?